

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXIV

Banco de España



C. S. I. C.
1987
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XXIV



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
MADRID, 1987

SUMARIO

	<u>Páginas</u>
ACTIVIDADES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños	9
ESTUDIOS	
Arte	
La colección de cuadros de las Dominicas de Loeches, por <i>M^a del Carmen Pescador del Hoyo</i>	13
Nuevos datos para el estudio del Monasterio de la Encarnación, por <i>Trinidad de Antonio Sáez</i>	53
La Casa-Palacio de los cinco Gremios Mayores de Madrid, por <i>Virginia Tovar Martín</i>	61
Matías Román y la Capilla de San Fausto en la Iglesia Parroquial de Mejorada del Campo (Madrid), por <i>José Luis Barrio Moya</i>	73
Aportaciones documentales a la figura del arquitecto Jaime Marquet y su obra en Aranjuez, por <i>Pilar Nieva Soto</i>	79
La transacción inmobiliaria del Palacio del Marqués de Salamanca, por <i>Carmen Giménez Serrano</i>	105
El cementerio general del Sur o de la Puerta de Toledo, obra del arquitecto Juan Antonio Cuervo, por <i>Carlos Saguar Quer</i>	111
Beneficencia	
Asistencia a los pobres y caridad en Madrid en la segunda mitad del siglo xv, por <i>Juan Ramón Romero Fernández-Pacheco</i>	123
La beneficencia en Madrid a principios del siglo xix. El plan de beneficencia de Fernando VII, por <i>Florentina Vidal Galache</i>	133
Biografía	
Una madrileña polifacética en Santa Clara de Lerma: Estefanía de la Encarnación, por <i>M.^a Isabel Barbeito Carneiro</i>	151
Enseñanza	
Origen de la enseñanza técnica en Madrid: el Colegio Politécnico, por <i>Antonio Matilla Tascón</i>	167
Fiestas y costumbres	
Ganaderos de bravo naturales o vecinos de Madrid (1607-1874), por <i>Francisco López Izquierdo</i>	175
Historia	
De la «Laguna» a la Plaza Mayor. La Plaza del Arrabal, por <i>Manuel Montero Vallejo</i>	203
La Real Casa de Geografía de la Corte y el comercio ultramarino durante el siglo xviii, por <i>Pilar Corella Suárez</i>	217
Industria y comercio	
Los Maestros Doradores madrileños y sus ordenanzas, por <i>Inocencio Cadiñanos Bardeci</i>	239

	<u>Páginas</u>
Aportación al estudio de las exposiciones industriales: la Exposición Nacional de Minería (Madrid, 1883), por <i>José Sierra Álvarez</i>	253
Literatura	
La mujer madrileña en Don Ramón de la Cruz: Literatura y realidad, por <i>Ana M.^a Hidalgo Ogúyar</i>	269
El estreno de «El Barberillo de Lavapiés», por <i>Mariano Sánchez de Palacios</i>	287
Medio físico	
Algunos procesos históricos y sociológicos en el espacio de la Comunidad de Madrid que han configurado la comunidad histórica, por <i>Adolfo Cazorla, Antonio García Abril e I. Otero</i>	295
Aspectos generales de los estudios del medio físico. La Comunidad de Madrid, por <i>Rafael Escribano Bombín y Pedro Cifuentes Vega</i>	315
El encinar en la Comunidad de Madrid, por <i>Antonio Díaz Segovia, Eugenio Martínez Falero y Angel Ramos Fernández</i>	319
El melojar (<i>Quercus Pyrenaica</i> Willd) en la provincia de Madrid, por <i>M.^a Paz Aramburu Maqua, Víctor Castillo Sánchez y Leopoldo Yoldi Enriquez</i>	329
Periodismo	
Tratamiento de la prensa de Madrid a la información regional y alternativas, por <i>Margarita Jiménez</i>	347
Provincia	
Madrid: Villa, Villa y Corte, y doble capital, por <i>José M.^a Sanz García</i>	369
Apunte Geográfico-Económico de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el año 1725 (V), por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	381
La cofradía penitencial de la Vera Cruz en la tierra de Buitrago, desde el siglo xvi, por <i>Matías Fernández García</i>	405
Servicios urbanos	
Limpieza y empedrado en el Madrid anterior a Carlos III, por <i>Matilde Verdú Ruiz</i> . ..	417
La instalación del gas en Madrid (1832-1856), por <i>María del Carmen Simón Palmer</i>	445
Los primeros alumbrados eléctricos municipales en París y Madrid. Año 1878, por <i>José García de la Infanta</i>	465
Sociología	
La población de un pueblo de las cercanías de Madrid: Carabanchel Alto en el siglo xviii, por <i>Carlos Claudio Sáez</i>	473
Urbanismo	
Un desarrollo tardío del ensanche Norte: El sector occidental del distrito de Chamberí, por <i>Isabel Rodríguez Chumillas</i>	499
La periferia Norte de Madrid en el siglo xix: Cementerios y barriadas obreras, por <i>Elia Canosa Zamora</i>	515
TEXTOS	
Reproducción de un manuscrito inédito sobre la historia del Monasterio de San Jerónimo el Real, de Eguren, por <i>José del Corral</i>	537
BIBLIOGRAFIA	
Impresos curiosos conservados en el Archivo Diocesano de Madrid, por <i>Yolanda Clemente San Román</i>	555

APORTACIONES DOCUMENTALES A LA FIGURA DEL ARQUITECTO JAIME MARQUET Y A SU OBRA EN ARANJUEZ

Por PILAR NIEVA SOTO

Muy pocos eran los datos que se conocían de la vida y obra de un personaje tan importante como Jaime Marquet, arquitecto francés del siglo XVIII, que trabajó desde su madurez para la Casa Real de España, país en el que permaneció hasta su muerte.

Nuestra investigación en el Archivo del Palacio Real, en el Archivo Histórico de Protocolos y en el de la iglesia de San Sebastián de Madrid, ha permitido la obtención de numerosos datos inéditos referentes a la vida y trabajo en Aranjuez del afamado arquitecto.

Jaime Marquet nació en París hacia 1710, según se desprende del libro de defunciones de la iglesia de San Sebastián¹ en el que consta que al morir en 1782 tenía «como setenta y dos años». Sus padres, ambos franceses, fueron Pedro Marquet, natural de Ponnier, en el Limousin, y Genoveva Galopin, natural Neulli Saint Front, en la Picardia.

Casó con Ana Renata Tomás —ignoramos en qué año— de la que tuvo dos hijos legítimos: Pedro Jaime y María Renata. Durante su estancia en España vivió con su familia en la calle de Alcalá de Madrid².

El 25 de marzo de 1752 salió de París con destino a Madrid, donde permanecería hasta su muerte que aconteció el 23 de noviembre de 1782.

Testó ante el escribano real Alejandro Magano, el día anterior a su muerte y fue enterrado —tras obtener la correspondiente licencia del Vicario— en la iglesia de San Sebastián de Madrid, panteón de la gran mayoría de los arquitectos.

De su testamento se desprenden varios datos referentes a su vida. Por un lado que prestó dinero en varias ocasiones a doña Isabel de Borbón, viuda de

¹ Archivo Parroquial de la iglesia de San Sebastián de Madrid. Libro de Defunciones n.º 34 (11-I-1780/18-VII-1783), 402.

² Estos datos los hemos obtenido del testamento de Marquet que se encuentra en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (A.H.P.), protocolo n.º 21.037, 344.

don Juan Antonio Vinuesa, y que como no se lo devolvía se vio obligado a demandarla. Su intención fue que el dinero que aquélla le debía fuera recuperado por sus herederos.

También sabemos que en el momento de hacer el testamento su hija María Renata era viuda de don Antonio Romero de la Torre y que desde que enviudó estuvo viviendo en casa de sus padres, y que su hijo Pedro era teniente del Regimiento de Infantería de Bruselas; afirma haber pagado a la primera la dote en el momento de su matrimonio y al segundo los gastos de su carrera.

Declara haber percibido diferentes cantidades por las obras que estaban a su cargo, y que sus bienes se consideraran gananciales, puesto que cuando se casaron ni él ni su mujer aportaron al matrimonio nada de consideración.

Nombra como albaceas a sus hijos, su mujer, y a Joaquín Rodríguez —posiblemente amigo de la familia—, de quien sabemos vivía en la calle de las Infantas n.º 10; a todos ellos encarga se ocupen de pagar su testamento y cumplir todas las órdenes en él contenidas, y nombra herederos universales a su mujer e hijos, a los que pide disfruten de sus bienes.

El testamento concluye invalidando otros testamentos anteriores hechos por él de palabra o por escrito. Su firma es muy temblorosa y muestra la mano de un hombre anciano, enfermo y próximo a la muerte.

Y pasando ya a comentar la obra de Jaime Marquet diremos en primer lugar que debía ser un artista destacado en su tierra por lo que el duque de Alba al volver de su embajada en París contrató sus servicios, en principio para que se encargara del empedrado de Madrid y otras labores de tipo municipal. Pero pronto realizaría obras como el Palacio de Pidrähita en la sierra de Gredos para el propio Duque de Alba³, o la Casa de Correos —hoy Dirección General de Seguridad— en la Puerta del Sol de Madrid⁴; además, desde 1760, tras la muerte de Santiago Bonavía, se ocupó de la dirección de las obras emprendidas en el Real Sitio de Aranjuez y en las cercanías, las cuales han sido objeto de nuestra investigación.

Ya indicamos que Marquet salió de París con rumbo a España el 25 de marzo de 1752 y precisamente en relación con este viaje se conserva una carta del marqués de la Ensenada, dirigida al rey Nicolás de Francia, con fecha 30 de julio de 1752, que se refiere a 2.300 libras tornesas (moneda francesa) que debían ser entregadas a Marquet, por orden real, de las cuales 800 eran para ayuda del viaje desde París a la corte de Madrid y las otras 1.500 equivaldrían a un anticipo de tres mensualidades a cuenta del sueldo que ganaría mientras estuviese empleado para la Casa Real. Se matiza que el sueldo empezaría a contar desde el 6 de

³ E. TORMO: «Excursión colectiva a Arenas de San Pedro, Candeleda...», en *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 1928, 145.

⁴ P. NAVASCUÉS: «Jaime Marquet y la antigua Casa de Correos de Madrid», en *Villa de Madrid*, n.º 24, 1968, 67-70.

julio de dicho año, pero con fecha 10 de enero de 1753 el propio marqués de la Ensenada se dirige a don Manuel Antonio de Orcasitas pidiéndole que por otra orden real Marquet gozara del sueldo desde la fecha en que salió de París. Dicho sueldo (24.000 reales de vellón al año) sería satisfecho por tesorería general; por otra parte consta que debía descontársele la paga de medio año («media annata»), estimada en 12.000 reales, pero por una real orden de 16 de febrero de 1756 no se le suprimió esta carga ⁵.

Fue Marquet arquitecto de Fernando VI el cual ordenó que fuera convocado por la Academia a todos los exámenes para arquitectos; en 1758 fue nombrado académico de mérito y al año siguiente director honorario, a petición propia, para ser igual a Carlier ⁶. Tras morir Fernando VI en 1759 y ser sucedido por Carlos III —gran impulsor de obras artísticas— Marquet continuó siendo arquitecto de la Casa Real probablemente hasta su muerte si bien en los últimos años de su vida —que por otra parte coincidieron con la llegada a España a instancias del rey de Francisco Sabatini— Marquet fue casi relegado en su trabajo como les ocurrió a gran cantidad de arquitectos españoles y extranjeros.

Marquet empezó a ocuparse de las obras de Aranjuez como hemos dicho tras la muerte de Bonavía en 1760, y en este año, concretamente el 11 de enero, tenemos la primera noticia relacionada con su trabajo en los cuartos del Palacio ⁷.

La misión de Marquet tras ocupar la dirección de las obras del Real Sitio de Aranjuez, consistía en elegir los terrenos adecuados para la construcción de nuevas edificaciones, llevar éstas a cabo, ordenar los derribos pertinentes, hacer una relación pormenorizada de los gastos de todas las obras emprendidas y redactar un informe anual sobre el estado de las obras en construcción, así como sobre las que deberían restaurarse con vistas a las estancias de los monarcas en el Real Sitio.

En su expediente personal del Palacio Real se conservan los recibos de todos los pagos que se van haciendo mensualmente al arquitecto desde el 24 de octubre de 1755 hasta el 23 de noviembre de 1782 en que falleció y que ascendieron sin variación a 24.000 reales anuales.

En febrero de 1760 don Manuel Francisco Pinel —gobernador de Aranjuez— y don Ricardo Wall —ministro de Estado— mantuvieron sendas conversaciones en las que se refieren a la necesidad de poner un maestro de obras que residiera permanentemente en el Real Sitio, para atender a la construcción y conservación de las casas, edificios, puentes, etc. Se refieren también a que el cargo de

⁵ Archivo del Palacio Real (A.P.). Expediente personal de Jaime Marquet, arquitecto de la Casa Real.

⁶ A. QUINTANA MARTÍNEZ: *La arquitectura y los arquitectos, en La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1744-1774)*, Madrid, 1983, 141.

⁷ A.P., legajo 36 de Aranjuez.

dirección de obras nuevas y el de maestro conservador de las obras del Real Sitio habían estado unidos en la persona de Bonavía, y que en esos momentos estaba destinado «interinamente» Jaime Marquet para la dirección de obras nuevas pero que no tenía cargo expreso para las ordinarias de conservación del Sitio. Por otra parte, sabemos que Marquet ocupaba la casa de oficios que había sido habitada hasta su muerte por Bonavía.

Entre las obras emprendidas por Marquet el año de 1760 se encuentran las siguientes: la construcción de cocinas, panadería, horno y otras edificaciones relacionadas con la repostería para la servidumbre de la comitiva real; además realizó algunas habitaciones en el interior del Palacio para la reina gobernadora y para la reina madre. Precisamente de estas obras trata en carta dirigida a don Ricardo Wall, que aunque no va fechada deducimos por el contexto que tuvo que ser escrita este año ⁸.

Por otra parte se ocupó de hacer cocheras y caballerizas para la reina y de rehacer las del rey. Además empezó a construir un foso en lugar de la muralla de piedra que había en la zona oriental del jardín de Palacio; la terminación de esta obra, aunque estaba prevista para febrero de 1762, se demoró muchos años más.

Una de las obras más importantes que dispuso el rey se iniciara en este año de 1760 fue un edificio destinado a carnicería, tocinería, bodegón, taberna, pescadería, aceitería, etc., cuyo costo fue estimado por Marquet en 597.709 reales de vellón y 8 maravedís; aparte iría el matadero que costaría 140.905 reales y 17 maravedís. Estas obras quedaron bajo la dirección del arquitecto, el cual dispuso que para ellas se destinaran 100.000 reales mensuales, empezando a contar las mensualidades desde agosto ⁹.

También en este año Marquet recibió orden de quitar la estatua del rey que remataba la fuente de la plaza principal del Real Sitio; realizó obras en el llamado jardín de los negros, para lo que se le autorizó el pertinente derribo de árboles; diseñó varios proyectos para una fuente que iría en la plaza de la Casa de Abastos, aprobándose finalmente el proyecto llamado de los delfines por ser éstos el motivo principal de la decoración de la fuente. Hizo también una estimación de gastos para la ejecución del tercer proyecto de una cascada de tres resaltes —con muralla maciza de mampostería y piedra de sillería— para formar un estanque de agua delante del jardín de Palacio; este proyecto importaría 2.971.525 reales de vellón.

⁸ A.P., legajo 36 de Aranjuez, I Carta. Sobre las cartas queremos hacer dos aclaraciones: primera que la numeración de las mismas responde únicamente a la ordenación cronológica realizada por nosotros dentro del apéndice documental y segunda que se adjuntan exclusivamente las cartas escritas en francés por el propio arquitecto, por considerar que son éstas las más interesantes y desconocidas hasta la fecha.

⁹ A.P., legajo 36 de Aranjuez. Mientras no se realice ninguna observación los datos se extraen siempre del último legajo que se haya citado.

Ya en 1761 contamos con varias cartas escritas en francés por el propio Marquet, dirigidas a don Ricardo Wall, en las que le da cuenta de cómo continúan las obras del Real Sitio ya comenzadas; pide órdenes para comenzar otras; da cuenta de los gastos, etc.

En una de estas cartas ¹⁰, fechada en enero de 1761, los temas más importantes tratados se refieren a las obras del matadero —iniciadas como sabemos el año anterior— de las cuales dice que podrían terminarse hacia la segunda semana de Cuaresma; a los blanqueos que se estaban efectuando en las habitaciones de la reina madre; y a las obras del foso del jardín que, según dice, no podrían estar terminadas hasta comienzos del mes de marzo porque las continuas heladas —hecho del que se queja constantemente— no permitían trabajar con diligencia y todo se iba retrasando más de lo pensado. En esta misma carta hace alusión a las inscripciones del frontispicio del oratorio o capilla del Sotillo, que se borrarían tras haber sacado una copia de ellas.

Por otra parte en la misma carta y en varios legajos, se habla de la casa en la que se alojaba el duque de Medinasidonia y que servía de cochera a la casa de la reina; pues bien, en este lugar había cercano un corralón que debía ser tirado y en el terreno derribado debía hacerse una cocina que sirviera al que ocupara el nuevo alojamiento. Wall, ordenó el derribo en 25 de enero de 1761 y le pidió que le comunicara el costo; de ello se encargó Marquet dos días después. Los derribos del corralón y varias casas, junto con la construcción de la citada cocina, despensa, etc., importarían unos 30.000 reales de vellón, gasto que estimó razonable el ministro, aprobando la realización de la obra, que se inició al día siguiente de dada la orden, concretamente el 28 de enero; el ministro, tras ver la construcción dijo que estaba muy bien y que el gasto se supliera del fondo de correos.

De esta época se conserva una delineación (fig. 1) —anotada en la parte posterior por Marquet— de las construcciones que quedaban entre las calles de la Reina y de la Posada y que resulta ilustrativa pues nos muestra la ubicación de muchas casas que fueron realizadas o reparadas por el arquitecto. En la nota de Marquet tras la citada delineación y que transcribimos a continuación, se observa su falta de dominio del castellano:

«Los dos Alogamientos (rectificado Apogamientos) de las callerizas nuovas seran promptos para la proxima jornada y con seguridad de poder vivir en ellos haviendo cerca de Dos años que las paredes están hechas y los tabiques mas de quinze mas y en quanto a las habitaciones inferiores como cavallerizos de campo, sobrestantes y otros son treinta y seis viviendas que por lo menos havra mas de la mietad que se podran vivir en ellas.»

También se encargó Marquet en este año de la dirección de las obras que

¹⁰ A.P., legajo 36 de Aranjuez, II Carta.

había dejado dispuestas el aposentador real don Diego Merlo en el interior del Palacio, como abrir dos puertas para dar comunicación al cuarto de las infantas, hacer un tabique de división en el cuarto del príncipe, etc.

El 23 de febrero de 1761 está fechada otra carta ¹¹ de Marquet dirigida a don Ricardo Wall, en la que se refiere al derribo de casas que estaban delante del jardín y a la continuación de las cocinas de los cuarteles de guardias de corps. La ampliación de esta última obra se había iniciado en el año anterior tras el derribo de tabiques y pesebres. El gasto estimado por el arquitecto fue de unos 13.560 reales de vellón.

El 27 del mismo mes escribió nuevamente Marquet a Wall una carta en la que se refería en primer lugar a que la demolición de las casas que se le había ordenado no sería muy cara y que se podrían aprovechar muchos materiales del derribo para construir una barraca donde pudieran guarecerse los obreros, ya que éstos le amenazaban con irse si no se les construía un lugar donde recogerse. El arquitecto proponía fabricar la barraca hacia la Plaza de Toros y esto pareció bien al ministro y al gobernador de Aranjuez que dieron su autorización para que se ejecutara la obra ¹². En septiembre de 1762 se ordena al veedor, Marcos Turrillo —con el que Marquet tenía constantes problemas porque disponía las obras a su modo sin contar con el arquitecto— que las barracas se fabricaran en la misma línea y que tuvieran la misma altura.

En abril de 1761 el ministro envió varias misivas al gobernador de Aranjuez, en las que se citan algunas obras que estaban a cargo de Marquet y para las que se destinaron 120.000 reales; una de ellas era hacer una fuente frente a las caballerizas de la reina y otra la construcción de unos hornos que se necesitaban en la casa del rey y de la reina en el parterre alto; también se necesitaba hacer una casa-posada.

Además del trabajo en Aranjuez Marquet dirigía las obras de lugares cercanos como es el caso de Sotomayor y Villamejor. Las casas allí realizadas se costearían con la consignación destinada a las caballerizas de la reina.

Desde Villamejor el también francés Claudio Terrenne —que fue contratado para varias obras reales como las de Aceca— escribió una carta a Marquet, fechada en 16 de febrero, quejándose de su situación, puesto que le habían destinado una estancia inmunda, sin ventana ni espacio siquiera para poner una mesa donde comer. Pedía que le solucionaran este problema porque en esas condiciones caería enfermo y no podría desarrollar su trabajo. En esa misma fecha Marquet escribió a Wall ¹³ desde Aranjuez informándole de las circunstancias en

¹¹ A.P., legajo 36 de Aranjuez, III Carta.

¹² A.P., legajo 36 de Aranjuez, IV Carta.

¹³ A.P., legajo 37 de Aranjuez, V Carta.

que se hallaba Terrenne, ofreciéndose a construirle una cocina, pero añadiendo que más comodidades no le podía dar puesto que no había lugar apropiado.

Otra de las ocupaciones de Marquet era reparar los daños que constantemente originaba el río Tajo con sus subidas de nivel. Precisamente el 10 de septiembre de 1761 tuvo lugar una de ellas y el arquitecto hubo de ocuparse de ordenar el reparo de los puentes y las barcas destruidas, así como reparar los destrozos habidos en las calles a las que el agua arribó.

En noviembre de este año Marquet recibió un plano del ministro para que conforme a él fabricara un almacén de pólvora cerca de la casa del Monte, en El Escorial, pero en septiembre de 1762 el ministro aún no había dado la orden para que se comenzara. Otro encargo que se le hizo en estas fechas fue el de derribar la cárcel y buscar otro lugar para construirla.

A fin de 1761, según era costumbre, Marquet realizó un informe sobre los reparos que había que realizar en el Real Sitio para la próxima estancia de los Reyes en Aranjuez; éstos se limitaban a pequeñas obras en el Real Palacio, cuarto de los caballeros, corral de cuadrado, caballerizas del rey y casas de Alpajés. Los gastos de estas obras junto con los considerados extraordinarios supondrían 192.164 reales. El citado documento de la relación de gastos ante la próxima visita de los Reyes se halla firmado por el arquitecto y muestra una firma de trazo seguro, muy distinta a la de la víspera de su muerte.

En enero de 1762 el estado en el que se encontraban las obras iniciadas en el Real Sitio bajo la dirección de Marquet era el siguiente: la barraca destinada a los obreros estaba rematada a excepción de la compostura de las superficies de patios y cuartos, pero quedaría concluida en las dos semanas siguientes. En el cuartel de guardias de corps se continuaban haciendo las divisiones proyectadas en las cocheras y caballerizas viejas; en los hornos se proseguían los blanqueos, el empedrado de los patios y cocinas y el solado de baldosas de los dormitorios; en el foso se estaban poniendo hiladas de cantería y terraplenando la superficie que habría de empedrarse; se proseguían los derribos y desmontes, y se había empezado a sentar la cantería en la fuente de la plaza de abastos.

También en este mes Marquet realizó una relación de los reparos que había que efectuar para la servidumbre en la próxima visita real, tanto en Palacio, como en la casa de oficios, cuarto de caballeros, cocinas, reposterías, alojamiento de la comitiva, compostura de puentes, jardines y fuentes, etc. Todo importaría 120.914 reales. A un lado de la relación figura una nota que dice: «Aprobado, dénse las órdenes.»

Jaime Marquet también estaba encargado de hacer obra en las casas particulares que personajes de la aristocracia y políticos, tenían en Aranjuez, como el marqués de Villadarias, el marqués de Esquilache, el marqués de Montealegre y el duque de Medinasidonia entre otros, pero para ello siempre debía obtener la

correspondiente autorización del gobernador. Son muchas las noticias que hemos entresacado de los legajos sobre este asunto, sin embargo no nos detendremos en él para no ampliar en exceso este trabajo.

Asimismo Marquet dirigía las obras emprendidas en Aceca —localidad próxima a Aranjuez— cuyo castillo fue incluso amueblado por el arquitecto, quien además se ocupó de molinos, mesón, posada y otras construcciones cercanas.

Así en carta de Marquet a don Ricardo Wall con fecha 18 de septiembre de 1762 le remitió el plan de los molinos de Aceca. El gráfico no se conserva, pero sí la explicación del proyecto: sobre las caballerizas iría dispuesta la vivienda para el molinero y sobre lo que se destinó a taller se haría un granero. El importe sería de unos 103.786 reales de vellón, resultando caros los materiales porque habría que llevarlos de lugares alejados, sobre todo la madera que se llevaría de Aranjuez. Al verano siguiente en una carta que Marquet escribió al ministro de Estado le indicaba que no estaba muy de acuerdo con el plan para los molinos que había realizado Juan García —vecino de Mosejón— y proponía la idea de la construcción de un caz que fuese a desagüar al mismo río para detener las aguas que salieran de los molinos y la arena que éstas llevasen.

En cuanto a la venta o posada de Aceca según el plan de Marquet se aumentaba considerablemente el número de habitaciones para viajeros. La vivienda del mesonero se dispondría sobre la cocina y se aumentarían las caballerizas. Los reparos del mesón junto con la disposición de las viviendas tendrían un coste de 74.200 reales de vellón aproximadamente. Marquet volvió a escribir a Wall pidiéndole la devolución de los planos de Aceca para poder comenzar las obras. El ministro le escribió inmediatamente devolviéndoselos.

Entretanto en Aranjuez se habían iniciado obras nuevas en el cuarto de los infantes, así como en el teatro —que fue una de las obras más importantes de Marquet y de la que luego trataremos— y en otras estancias adjuntas, importando aproximadamente 15.600 reales de vellón. También se derriban ahora los arcos que quedaban a los lados de la capilla de San Antonio.

Marquet también se ocupaba de obras de ingeniería como el alcantarillado y los desagües de las casas, lo cual se denominaba «el caz», así como de los vertederos de las caballerizas, etc.

Como ya hemos indicado en alguna ocasión Marquet, al ser arquitecto de la Casa Real, debía ocuparse no sólo de las obras de Aranjuez, sino de todos los lugares próximos donde se estuviera realizando alguna construcción real. Uno de estos lugares era el Palacio de Nuestra Señora de la Esperanza —próximo a Ocaña— donde a fines del año 1762 Wall ordenó ir al arquitecto para que hiciera una declaración del estado en que se encontraba aquél y el convento del mismo nombre, informándole posteriormente de lo que fuera necesario reparar. El 28 de diciembre el arquitecto hizo un informe en el que hablaba de que la

causa de la ruina en que se encontraban las citadas construcciones se debía al poco cuidado que se daba a los tejados, por los cuales entraba el agua de la lluvia pudriendo las armaduras de madera y hundiendo los suelos y tejados. El pensaba que la reparación sería más costosa que si la obra se levantaba de nuevo, por lo que aconsejaba demoler todo el cuerpo de Palacio, dejando el zaguán y reparando los tejados del claustro para facilitar la entrada al convento, contigua al Palacio. Asimismo decía que por la proximidad del mismo a unos cerros se construyó en origen un paredón o muralla para guarecer a aquél de los temporales de las aguas, pero que con el transcurso del tiempo y el empuje experimentado por el terreno (debido a las lluvias), la muralla estaba destruida por numerosas partes lo que motivó la ruina de la escalera principal del Palacio. Además el claustro del convento estaba en muy mal estado y habría que repararlo.

El 7 de enero de 1763 Marquet envió a Wall este informe para que él resolviera lo que mejor le pareciere al respecto, pero seguramente no se tomó ninguna decisión sobre la restauración de estas obras pues el 9 de febrero el gobernador de Aranjuez escribió al ministro diciéndole que le había escrito el guardián de Nuestra Señora de la Esperanza comunicándole que debido a las prolongadas lluvias el Palacio amenazaba con hundirse y que se había tenido que cerrar el paso de éste a la iglesia. En la carta pedía que enviaran nuevamente a Marquet para que revisara las obras. En el mismo mes se dio la orden al arquitecto para que reparara el paso y entrada a la iglesia, pero se le advirtió que hasta que el ministro no pudiera ver las obras no trabajara más que en lo indicado. El gasto de estas obras sería tomado del fondo de caballerizas y cocheras de la casa de la reina.

Con fecha 29 de octubre el veedor de Aranjuez y contador de la Real Hacienda, don Juan Manuel de Retortillo, escribió al marqués de Grimaldi, que ya entonces era ministro de Estado, diciéndole que las obras no se habían iniciado y que la ruina era cada vez mayor. Ante las quejas de los religiosos pide que se persone allí Marquet para reconocer los terrenos.

Al fin el ministro decidió ir al lugar citado y tras reconocer el Palacio juzgó necesario demoler el cuerpo principal, y con madera y lo que se pudiera aprovechar del derribo se repararía el claustro y se haría un pórtico de entrada a la iglesia, asegurando asimismo la muralla para evitar el peligro sobre el coro.

Consultado el rey sobre este particular resolvió que se demoliera el cuerpo principal del Palacio, que se reparara la muralla y que se dejara para ocasión más oportuna la reparación del claustro y la ejecución del pórtico de entrada a la iglesia. Por otra parte indicó que el costo que tuviera la demolición y reparo se supliera de cualquiera de los fondos del Real Sitio.

Por último, con fecha 15 de junio de 1764 Grimaldi escribió al gobernador de Aranjuez comunicándole que el rey quería que se reparara el claustro del convento de la Esperanza con el menor gasto posible.

Entroncando de nuevo con las obras de Aranjuez ya sabemos que era costumbre a fines de año o a principios del siguiente que el arquitecto o el aparejador hicieran un informe sobre el estado en que se encontraban las obras emprendidas, sobre las nuevas que se pensaban hacer, el gasto que éstas tendrían así como los reparos que necesitaban las ya existentes para estar en buenas condiciones al llegar la época de la estancia en el Real Sitio de Aranjuez de los reyes. El total de gastos estimado por Marquet a comienzos de 1763 fue de 108.438 reales de vellón.

El 6 de junio de 1763 está fechada una carta que Marquet desde Madrid envió al ministro en la que le comunicaba que todavía padecía las tercianas y que al hallarse indispuesto no había podido restituirse al Real Sitio; en su lugar dejó a Juan Belisaz, hombre de confianza, que se ocuparía también de las obras de Sotomayor. A pesar de estar enfermo Marquet escribió al ministro el 27 de julio dándole cuenta de cómo iban las obras a su cargo: las de Aranjuez estaban bastante adelantadas; en Villamejor se iba a construir una casa para búfalos por lo que había hablado con el que se encargaría de ellos para enterarse de lo que necesitaba y poder disponer así el plan y llevar los materiales. Al parecer, según una carta que envió el marqués de Grimaldi al arquitecto en enero de 1764, esta obra la inició sin la correspondiente orden y en ella se llevaban gastados hasta ese momento 43.944 reales y 3 maravedís, precisando aún para su conclusión y para la de otra casita que se le había ordenado hacer para el capellán, más de 60.000 reales. Esta cifra fue considerada desorbitada y Grimaldi deseaba informarse sobre la veracidad de la misma, porque ni Marquet había remitido el plan que dijo haría para la obra, ni había dado cuenta al empezarla de su coste, ni de cómo la ejecutaría. Para suplir esta omisión el ministro exigió que se le explicase con qué orden había emprendido el arquitecto la obra, así como que le remitiera el plan de la misma, informándole de la extensión y calidad con que se estaba construyendo, además del estado en que se hallaba y lo que faltaba para su conclusión.

Entre las obras nuevas que se inician en 1763 en Aranjuez está una casa de vacas o lechería, que sería construida en la huerta de secano del Real Sitio; y por otra parte una casa para oficiales. En Villamejor se haría una casa para la cría de búfalos y en Sotomayor otra, además de caballerizas para la cría de caballos.

El 4 de agosto de 1763 el ministro envió una carta —probablemente al gobernador de Aranjuez— en la que decía que aunque Marquet se hallaba con las tercianas había que escribirle con toda urgencia para que se empezara a construir la casa para las vacas, porque los animales estarían en Aranjuez en octubre.

Además debería hacer la fábrica para la manteca y el queso, y por otra parte las casas de los empleados en estos menesteres. A esta carta respondió Marquet dos días después diciendo que le era imposible iniciar las obras puesto que no contaba con suficientes obreros a causa de las numerosas enfermedades que había habido en el verano.

Desde San Ildefonso contestó el ministro al arquitecto el día 8 diciéndole que si no podía iniciar la obra de la lechería lo dejara pero que en cuanto se pudiera se hiciera sin demora. Al día siguiente Marquet —desde Madrid donde estaba convaleciente de su enfermedad— contestó a Grimaldi que empezaría la casa de las vacas pero que necesitaba saber si podía consultar con los que las cuidarían, con objeto de que no faltara nada. Además le informaba de que faltaban por pagar las siguientes obras finalizadas: el mirador, el caz, el arca del agua, el matadero y la casa de las mulas, los puentes (entre ellos el de la barca) y la cerca de la huerta de Picotajo. También pedía indicación sobre si los pesebres de Sotomayor debían hacerse en piedra.

La respuesta de Grimaldi decía lo siguiente: que se pagara lo que se debía a los acreedores procedentes de las obras acabadas; que consultara los planos de la casa de las vacas con los cuidadores de ésta; que el puente de la Reina estaba en presupuesto aparte; que estaba pensando no acabar la cerca de la huerta de Picotajo; y que los pesebres de Sotomayor se hicieran de piedra.

Esta carta de Grimaldi fue respondida por otra de Jaime Marquet en la que decía darse por enterado de los puntos anteriormente citados y le informaba de las obras que quedaban por terminar: casa de mulas, algunos puentes, etc.

El 26 de agosto de 1763 Marquet envió una carta al ministro con motivo de haber pasado unos días en Aranjuez visitando las obras. Le comunicaba en ella que el jefe de la lechería había hecho otro plan para la casa de vacas, el cual quedaba pendiente de la aprobación del ministro. Por otra parte la obra prevista para el cuarto del infante don Antonio aún no se había empezado por no haber quitado todavía la anterior estancia perteneciente al teatro. En septiembre esta estancia se estaba desocupando y se pide a Marquet que regule el costo de la misma. El 9 de julio de 1764 la obra ya estaba concluida y su coste fue de 14.555 reales y 8 maravedis de vellón que se suplieron del fondo destinado a la obra de caballerizas y cocheras de la reina.

Cuando en septiembre de 1763 pasó el arquitecto a reconocer las obras de Aranjuez y las de Sotomayor las encontró atrasadas porque casi todos los oficiales se encontraban enfermos de tercianas. Pidió una orden para suspender las obras por ese mes hasta que el personal se recuperara y la orden le fue concedida.

A comienzos de 1764 hizo Marquet la relación de los reparos que serían precisos para el Palacio del Real Sitio de Aranjuez, estimando el total de las partidas

en 110.015 reales de vellón y 30 maravedís. La relación en esta ocasión la firmó un sobreestante porque Marquet se encontraba en Madrid. La cifra de esta estimación pareció muy elevada al marqués de Grimaldi, quien pidió al veedor de Aranjuez y contador de la Real Hacienda, don Juan Manuel Retortillo, que la examinara y evaluara si todos los reparos eran necesarios.

En este año inicia Marquet la casa de las caballerizas de la reina en los lugares comunes de Aranjuez, con un coste de 8.200 reales.

El 8 de marzo de este año y desde Madrid, el arquitecto escribió al ministro de Estado una carta en la que le pedía licencia para poder ir quince días a visitar la casa del duque de Alba en Pidrahita —obra que también él dirigía— cuya construcción estaba parada porque hacía más de un año y medio que no la visitaba. Le comunicaba que en Aranjuez había dejado todo arreglado para que las obras no sufrieran retraso. El mismo día le fue concedida la licencia al tiempo que se le pedía un informe del estado en que se encontraban los lugares comunes de la casa de caballerizas de Aranjuez ¹⁴.

Con fecha 6 de mayo de 1764 el marqués de Grimaldi envió una carta al gobernador de Aranjuez en la que le comunicaba que el rey quería que se concluyera la casa que estaba empezada en Villamejor, para alojamiento del capellán y del bufalero, tomando el caudal que se necesitara del consignado para cañerías.

En junio el arquitecto realizó un plan para la composición del cuarto del infante don Javier que fue aprobado; también ahora se ensacharon las puertas del cuarto del infante don Luis; se realizó un foso y palenque en la casa que ocupaba el marqués de Grimaldi en Aranjuez y se proyectó la realización de una cueva en la cocina del rey para servir de guardamanger.

Tras la visita de Marquet a Aranjuez en el mes de julio el estado de las obras era el siguiente: en el cuarto del caballero no se había adelantado mucho por falta de peones; se había empezado la cárcel —según lo dispuesto— en la huerta de secano; se estaban haciendo las excavaciones del foso y todavía no se había concluido el remate de las obras de la casa de las vacas. En esta misma carta que iba dirigida a Grimaldi, Marquet le rogaba que las enfermedades que sufrían los empleados fueran atendidas por el médico real para que se restituyeran pronto, porque ellos no podían pagar los gastos de médico y botica.

La relación de reparos y obras del Real Sitio en 1765 —que iba muy detallada por Marquet— arrojó un coste de 180.000 reales y 32 maravedís; esta relación fue aprobada por el rey quien resolvió que los gastos se suplieran del caudal del depósito del Buen Retiro, perteneciente a la consignación de cañerías.

En este año las obras nuevas que se emprendieron fueron las siguientes: un

¹⁴ A.P., expediente personal de Jaime Marquet.

nuevo edificio de correos, varias modificaciones en las caballerizas de Sotomayor —por deseo expreso del rey—, y un cuarto en la casa de las vacas para recibir a las personas reales cuando quisieran ir a visitarla.

En octubre de 1765 Marquet volvió a sufrir de tercianas, lo que hizo que se retrasaran ciertas obras de Aranjuez. En este mes Grimaldi le escribió diciéndole que para la próxima visita del rey en los primeros días de diciembre sería necesario que la obra que se estaba haciendo en la casa de los caballeros estuviera lo más adelantada posible porque ya que el rey había sido bastante reacio a la iniciación de la misma si la viera a medio hacer pudiera ser que ordenara su cese.

Observamos que desde este año las obras que se le encargan en Aranjuez a Marquet son de poca envergadura y una de las razones pudo ser la llegada de Sabatini, arquitecto de gran prestigio pero de fuerte carácter, que desplazó a gran cantidad de arquitectos al serle encargadas a aquél las mejores obras. Así por ejemplo vemos que con fecha 6 de enero de 1766 Grimaldi escribió al veedor de Aranjuez diciéndole que don Francisco Sabatini —arquitecto mayor del rey— pasaría al Real Sitio a disponer el cuarto que en el palacio se destinaría a la princesa y que le suministrara toda la gente y materiales que necesitara; esta obra estaría incluida entre las que se costeaban con la consignación destinada al Sitio ¹⁵.

En julio de 1766 Grimaldi comunicó a don Manuel Francisco Pinel —gobernador de Aranjuez— que el rey había resuelto la construcción de un cercado de mampostería cubierto con albardilla para hacer una huerta y dejarla en arrendamiento. La cerca fue tasada por Marquet en 68.380 reales. También le indicaba que en los altos de Mira al Rey se debería hacer una casa para que vivieran en ella durante el verano los cuidadores de las vacas del rey. El plano presentado por Marquet fue aprobado y en esta obra, tasada por el arquitecto en 360.000 reales, se empezaría a trabajar en otoño. Para estas dos obras se expidieron cédulas convocando a los maestros que quisieran hacerlas por su cuenta, pero en septiembre aún no había acudido ninguno por lo que las cédulas se repitieron. En noviembre la casa de Mira al Rey ya se había empezado, pues se habla de que en ella se deberían poner tejas enteras de hierro en las ventanas para que se pudieran dejar los muebles en invierno.

Entre septiembre y diciembre de 1766 se hicieron varias modificaciones en los cuartos reales del Palacio, debido a que quedó disponible el cuarto que ocupaba la reina madre que por entonces ya había muerto. En el cuarto del infante don Luis se hizo un entarimado de madera. En el cuarto que ocupaba el marqués de Grimaldi en Palacio se hizo un retrete.

¹⁵ A.P., legajo 38 de Aranjuez.

En enero de 1767 los gastos que tendrían los reparos de las obras del Real Sitio fueron evaluados por Marquet en 107.964 reales y 33 maravedís. El informe que hizo el arquitecto pareció bien al ministro que dio la orden para que se entregara el dinero, insistiendo en que se empezara por hacer primero las obras más urgentes.

Desde este año el aparejador Manuel Serrano figurará en numerosas ocasiones en las obras del Real Sitio y más adelante veremos que se le denomina arquitecto, suplantando a Marquet con frecuencia, hasta que por fin en 1774 asumió la dirección de las obras del Real Sitio de Aranjuez.

En el verano de 1767 el rey decidió la construcción de un oratorio en la casa de las vacas para que pudieran oír misa en él los criados y sus familias; para ello se necesitaba la correspondiente licencia del Nuncio, el cual otorgó la misma sin problema ni demora. El oratorio se inauguró el 17 de julio y fue bendecido por el cura don Francisco Rodríguez Campomanes.

Todavía en junio de 1767 se va a encargar a Marquet una obra de gran importancia: un teatro para la representación de óperas y comedias que iría emplazado en la calle de San Antonio. Las trazas y condiciones que presentó el arquitecto para su ejecución fueron aprobadas y se ordenó que la obra se empezara pronto, sacando a pública subasta la cantería, albañilería y carpintería de ella. En julio la obra ya se estaba empezando, pero iba lentamente pues muchos de los obreros del Sitio estaban enfermos. El 1 de noviembre de 1769 el nuevo gobernador de Aranjuez, Francisco Bonanza, recibió la orden de que se ejecutaran según el plan de Marquet nuevas habitaciones en el teatro ¹⁶. Además del teatro de Aranjuez Marquet realizó los de otros dos Sitios Reales: El Escorial y El Pardo.

Ya en 1768 se vuelve a mencionar a Sabatini —y también a Manuel Serrano— a propósito de obras relacionadas con el Real Sitio, lo cual es buena muestra del olvido en que empezaba a caer Marquet.

De mayo de 1768 poseemos un resumen de las obras realizadas en los meses transcurridos en ese año, así como de la prosecución de las iniciadas en años anteriores. Las más importantes son: continuación del cuarto de caballeros (que se comenzó en 1762); dos caballerizas para las vacas de la Real Lechería (que se inició en 1764); casa de los Altos de Mira al Rey, para los dependientes de la Real Lechería (empezada en 1766); Coliseo-teatro, gradería y arcos de piedra a los lados de la capilla de San Antonio (empezados en 1767). De las iniciadas el mismo año de 1768 la más destacable es un cuarto para habitación de los reyes en los inviernos porque las demás fueron obras de poco interés y sobre todo hubo reparos y retejos.

¹⁶ A.P., legajo 39 de Aranjuez.

Por otra parte era preciso reedificar el Hospicio de los franciscanos que se encontraba inmediato a la capilla de San Antonio porque amenazaba ruina. Marquet realizó un plano de la obra a fin de que en el verano del 68 se construyera la mitad, con idea de que estuviera habitable en la jornada del próximo año.

En agosto de este año los gastos que importaba sólo el teatro ascendían a 193.955 reales y 30 maravedís; al ser ésta una cifra muy elevada se ordenó reducir a la mitad el resto de las obras emprendidas o suspenderlas hasta más adelante.

Los gastos estimados por Marquet para el año de 1769 en Aranjuez fueron de 171.290 reales; se aprobaron a la vez que se rogaba fueran ejecutadas las obras con la mayor economía posible.

En este año pocos encargos recibió Marquet puesto que apenas se iniciaron nuevas obras. La casa para los infantes don Gabriel, don Antonio y don Francisco Javier dispuesta por el duque de Béjar, tras ser aprobada por el rey, fue encargada a Manuel Serrano.

En febrero de 1770 Jaime Marquet realizó el plan para unir la Casa de Postas con la inmediata a ella que había servido de tahona y panadería de la reina madre. Y en este mismo mes se aprobó otro plan de Marquet para construir en el Real Sitio un gallinero que sería costado por el infante don Luis, pero se indica que como en esa fecha el citado infante no disponía del dinero éste debía adelantarse del destinado al Real Sitio, llevando cuenta aparte. Existe un documento con fecha 8 de abril que prueba que se estaba realizando la citada obra.

El 24 de junio de 1770 Grimaldi escribió al gobernador de Aranjuez para comunicarle que había que construir un nuevo edificio para alojamiento de guardias españolas y cuartel de la tropa del regimiento, igual al que ocupaba el coronel de guardias valonas. Marquet ya estaba enterado de este proyecto y debía hacer un plan adecuado y presentárselo para su aprobación.

A fines de 1770 se encargó al arquitecto reconocer el antiguo cenador —llamado del Mar de Ontigola— que se hallaba en muy malas condiciones, para que si fuera posible lo reconstruyera o en el caso contrario realizara uno nuevo presentando previamente el correspondiente plan y alzado para su aprobación.

La única noticia con que contamos sobre Jaime Marquet en 1772 es una carta, que le escribió desde San Lorenzo el 5 de noviembre el marqués de Grimaldi, en la que le decía que le habían comunicado de Aranjuez que el puentecillo frente a la casa de Sotomayor no tenía cimientos por lo que amenazaba ruina. Si este puente se había hecho —como el marqués creía— bajo la dirección de Marquet y de Serrano, ambos habían caído en un gran descuido al dejar en falso una obra de tanta importancia, por ello debían ir los dos al lugar y verlo, infor-

mando luego al ministro del estado en que se encontrara el puente para que se diera la orden de repararlo.

Esta es la última vez que encontramos el nombre de Marquet relacionado con las obras de Aranjuez, hecho que no extraña demasiado pues como hemos visto cada vez se le iban dando menos encargos ya que tanto Manuel Serrano como Francisco Sabatini se iban ocupando de las trazas de las nuevas obras que se proyectaban en Real Sitio.

Aún restaban a Jaime Marquet diez años de vida, pero ignoramos a qué se dedicó en este periodo. Casi con toda probabilidad abandonó Aranjuez —al ser nombrado Serrano director de las obras de Aranjuez en 1774— y se ocupó de construir para su protector el duque de Alba u otros personajes de la aristocracia, pero esto son únicamente conjeturas puesto que la documentación no nos arroja ninguna luz sobre este asunto.

APENDICE DOCUMENTAL

TESTAMENTO DE DON JAIME MARQUET, ARQUITECTO DE SU Magestad, VEZINO DE ESTA VILLA, EN 22 DE NOVIEMBRE DE 1782

f.º 344 (al margen: Di copia en sello segundo)

Xpti nomine invocato: Sea notorio a los que vieren la presente pública escritura de testamento, última y postrimera voluntad, cómo yo, don Jayme Marquet, arquitecto de su Magestad, residente en esta villa de Madrid, natural de la ciudad de París, de estado casado con doña Renata Thomás, hijo legítimo, y de legítimo matrimonio de don Pedro Marquet y doña Genoveva Galopín, ya difuntos, naturales que fueron el primero del lugar de Ponnier, provincia de Limousin, y la segunda de Neulli Sain Front, provincia de Picardia, los dos del reino de Francia, estando enfermo en cama de la enfermedad que Dios nuestro señor se ha servido darme, pero por su gran misericordia con entero y caval juicio, memoria y entendimiento natural que se sirvió repartirme, creyendo como firme y verdaderamente creo el misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero y todos los demás artículos y misterios que tiene, crehe y confiesa nuestra Santa Madre Iglesia, Cathólica, Apostólica Romana, bajo cuya fe y crehencia he vivido y protexto vivir y morir como cathólico, fiel cristiano, y temiéndome de la muerte, cosa cierta a toda creatura viviente, como incierta y dudosa su ora, y deseando estar prevenido para quando llegue tan tremendo trance y desembarazado de los cuidados y negocios temporales emplearme únicamente en implorar la divina misericordia y el perdón de mis culpas y pecados; a este fin pues, y eligiendo como elijo por mi protectora y abogada a la Reina de los Angeles María Santísima, Santo Angel de mi Guardia y Santo de mi nombre y demás bienabenturados que residen en la corte celestial para que intercedan con la Magestad divina el perdón de mis culpas y que lleve a descansar mi alma y gozar de su amabilísima presencia en la gloria a su onra y mayor obsequio hago y ordeno mi testamento, última y determinada voluntad en la forma siguiente.

f.º 344 v. Primeramente encomiendo mi alma a Dios nuestro Señor que la crió y redimió con el precio de su sacratísima sangre para que la lleve a gozar de su amabilísima presencia en la gloria y el cuerpo a la tierra de que fue formado.

Y es mi voluntad que quando la de Dios Nuestro Señor fuere servido sacarme de esta presente vida para la eterna mi cuerpo cadáver adornado con el ábito de nuestro padre San Francisco sea sepultado en la yglesia parroquial de San Sevastián de esta corte de donde al presente soi parroquiano, o en la de

donde lo fuere al tiempo de mi fallecimiento y que mi entierro sea con la mayor moderación y decencia, sin gastos ni aparatos, todo a disposición y en la forma que les pareciere y tengan por conveniente los testamentarios que dejare nombrados.

Es mi voluntad que el día del entierro de mi cadáver o en el siguiente, se celebre misa de requiem cuerpo presente con diácono, subdiácono y vigilia y que se digan y celebre por mi alma sesenta misas rezadas con limosnas de quatro reales cada una, que se paguen de mis vienes, de las quales sacada la quarta parroquial las demás se celebren a disposición de mis testamentarios donde con mayor brevedad se pueda.

A los santos lugares de Jerusalén, redención de cautivos y demás mandas forzosas con la últimamente establecida por los Reales Hospital General y Pasión de esta corte quiero se les de por un vez lo acostumbrado de mis vienes, con lo que los separe de cualquier derecho que pudieran tener a ellos.

f.º 345 Declaro haver prestado a la señora doña Ysavel de Borbón, viuda de don Juan Antonio de Vinuesa, señor que fue de Muriel de la Fuente, varias cantidades de maravedís para el socorro de sus urgencias y que para el cobro de las que la tenía entregadas la puse demanda por ante uno de los señores thenientes de correidor de esta villa y por el oficio de don Bruno Saenz de Arellano, escrivano del número de ella y por quanto no obstante dicha ynstancia judicial he continuado haciendo préstamos a la misma señora en diferentes ocasiones y cantidades en la forma que aparece de una relación o prontuario de todas ellas escrito de mi puño y firmado y asimismo del presente escrivano de provincia y comisiones, ante quien otorgo este testamento, según la qual relación o prontuario que comprehende nueve folios de a quartilla útiles todos rubricados de dicho escrivano ascienden las cantidades entregadas a novecientos quarenta y nueve mil setecientos quarenta y quatro reales de vellón. Es mi voluntad que se cobre por mis herederos, a cuyo fin, y en caso necesario se valdrán de quanto conste en los autos subscitados y de la relación expresada y demás remedios que conduzcan y sean oportunos.

Declaro que al tiempo de contraher matrimonio mi hija doña María Renata Marquet (que oy se halla viuda) con don Antonio Romero de la Torre, correidor que fue de la villa de Arévalo, la entregué por vía de dote las alhajas y demás que constará por la carta de pago y recibo de dote que otorgó el mismo don Antonio Romero de la Torre ante don Julián Terreros, escrivano de su Magestad y de los del Colegio de esta corte y aunque posteriormente la he entregado algunas otras cantidades de que también me firmó resguardos el recordado don Antonio Romero de la Fuente (sic) y que después de viuda la doña María Renata mi hija ha estado y vivido en mi compañía, quiero y es mi voluntad que sólo se traiga a colación el importe de la carta de dote para la buena cuenta y razón que debe haver y que no se haga mención alguna de las cantidades que posteriormente a su matrimonio entregué y me dio resguardo el don Antonio Romero, ni menos de el tiempo que ha estado después de viuda en mi compañía por razón de alimentos; pues todo esto se lo dono y remito en compensación de los gastos que he tenido y suplido en asistencia y demás a mi hijo don Pedro Marquet, theniente del Regimiento de Ynfantería de Bruselas, a quien igualmen-

te le dono y remito todos los gastos que haya hecho con él en su carrera para que no se traigan a colación y les pido a ambos me encomienden a Dios.

También declaro que quando la nominada doña María Rennata, mi hija, después de viuda vino a mi casa y compañía trajo a ella varios vienes y alhajas y demás que constará de puntual razón de ellos y por quanto los que hayan sido debe tenerlos para sí como suyos propios sin que puedan mezclarse con los míos, lo declaro así y quiero que a mayor abundamiento, y aun quando no aparezca la minuta o razón de los que entró o que ésta se halle diminuta por quanto entre personas tan propias no se pone el mayor cuidado en semejantes formalidades, se esté y pase en orden a considerar por vienes propios de la referida mi hija doña María Rennata trahidos a mi casa después del fallecimiento del anunziado su marido los que la propia doña María Rennata exprese haver trahido.

Quiero y es mi voluntad se paguen de mis vienes qualesquiera cantidades que estubiese deviendo a todos y qualesquiera sujetos que lo acrediten por vale mío, firma u documento o que lo acrediten en otra forma.

f.º 345 v. También declaro haver percivido diferentes cantidades para las obras de caminos y demás que estaba a mi cargo y como éstas además de los recivos que di de ellas y constarán en la Thesorería de Correos y demás partes que correspondan se hallarán anotadas en mis asientos e igualmente las ynversiones de estos caudales; quiero y es mi voluntad se liquiden las cuentas teniendo presentes todos los documentos, papeles, relaciones y demás invertido en la forma que corresponde.

También declaro que qualesquiera vienes que se encuentren al tiempo de mi fallecimiento deben estimarse y tenerse por gananciales o multiplicados por quanto al tiempo de contraher mi matrimonio con la enunziata doña Rennata Thomás, ni uno ni otro aportamos algunos de consideración ni se formalizaron capital ni carta de dote.

Y para guardar y cumplir éste mi testamento, mandas y legados en él contenidos nombro por mis albaceas testamentarios a las dichas doña Rennata Thomás, mi muger, y doña María Rennata Marquet, mi hija, a el menzionado don Pedro Jaime Marquet, mi hijo, y a don Joaquín Rodríguez, a los quales y a cada uno insolidum doi el poder que tengo y se requiere en derecho para que luego que yo fallezca entren y se apoderen de mis vienes y de lo más seguro y bien parado de ellos, vendiéndolos en pública o secreta almoneda, cumplan y paguen éste mi testamento, mandas y legados en él contenidos, cuyo encargo les dure todo el tiempo que fuere menester, aunque sea pasado el año del albaceazgo, pues el que más huvieren menester se le prorrogó y les encargo la conciencia.

f.º 346 Y cumplido y pagado éste mi testamento, mandas y legados en él contenidos, en el remanente que quedase y fincare de todos mis vienes, derechos y acciones, instituyo y nombro por mis únicos y universales herederos de todos ellos por iguales partes a los referidos don Pedro Jayme Marquet y doña María Rennata Marquet, mis hijos, y de la nominada doña Rennata Thomás, mi legítima muger, havidos y procreados en nuestro legítimo matrimonio, para que los hayan, gozan y hereden con la bendición de Dios Nuestro Señor y la mía y les pido me encomienden a su divina Magestad.

Y por el presente revoco y annulo y doi por ningunos y de ningún valor ni efecto otros qualesquier testamento o testamentos poderes para otorgar los cobdicilos u otra qualesquiera dispoziciones testamentarias que antes haya he-

cho por escrito, de palabra o en otra forma, para que ninguno valga ni haga fe judicial ni extrajudicialmente, salvo éste que quiero sea y se tenga, guarde y cumpla por mi testamento, última y determinada voluntad en aquella vía y forma que mejor haya lugar de derecho. Y declaro no tengo en mi poder en la casa de mi habitación ni en otra parte a mi orden o disposición maravedís algunos en especie. En cuya firmeza y testimonio así lo digo y otorgo en esta villa de Madrid a veinte y dos de noviembre de mil setezientos ochenta y dos ante el presente escrivano de provincia y comisiones y testigos infrascritos siéndolo don Ysidoro Sanz de Velasco, don Joaquín Rodríguez, Antonio de Cuenca, Miguel Conde y Domingo Alonso, vezinos y residentes en esta corte. Y el otorgante a quien yo el escrivano doi fe, conozco, lo firmo=enmendado (...) entre renglones (...).

Jayme Marquet

Ante mí: Alexandro Magano
(rubricado)

CERTIFICADO DE DEFUNCION DE JAIME MARQUET

Libro de Defunciones n.º 34 (11-I-1780, 19-VII-1783). Parroquia de San Sebastián de Madrid.

22-XI-1782

fol. 402 Don Jayme Marquet de edad como de setenta y dos años, casado con Doña Ana Renata Tomás, vivía calle de Alcalá, recibió los santos sacramentos de penitencia y sagrado viático y no más a causa de nuevo accidente del que murió en veinte y tres de noviembre de mil setecientos ochenta y dos. Testó con la referida su muger en veinte y dos del mismo mes y año ante Alexandro Magano, escrivano Real, señaló sesenta misas rezadas con limosna de quatro reales. Nombró por sus testamentarios a la referida su muger a Don Joaquín Rodríguez, que vive calle de las Infantas número diez, y a otros.

fol. 403 Instituyó por sus herederos a Don Pedro Jayme y Doña María Renata Marquet, sus hixos lexítimos, y de la referida su muger y se le enterró de secreto con lizencia del señor Vicario en esta yglesia parroquial dieron de fábrica diez ducados y como theniente maior lo firmó con Doña Ana Renata Thomás.

Dr. Don Juan Antonio de Yrusta

I CARTA DE JAIME MARQUET A DON RICARDO WALL, ¿1760?

Mon seigneur:

Voici ci joint un plan de la disposition des cuisines et offices qui sont indispensables de faire pour les personnes de la comitive; l'endroit quil ma parut le plus convenable pour les construire a moins de frais est sous le grand hangard prôche le barracon où demeurait Bonavia, mais comme cet hangard n'est pas suffisant pour faire les dittes cuisines et offices, il sera necessaire de l'allonger ainsi que votre

Excellence le vera figuré par le present plan. Si votre Excellence le dermine ainsi elle aura la bonté de donner ces ordres pour qu'elles ce puissent commencer le plus promptement que faire ce pourra. Je suplie votre Excellence de me dire si pour faire ces cuisines l'on se servira des mêmes fonds qui ont été destinés pour les ouvrages de l'interieur du palais.

Les ouvrages de l'appartement de la reyne regnante, ainsi que celles de l'appartement de la reyne mère, sont en bonne disposition.

L'on commença hier les offices de bouche de la reyne mère lesquels ce font autres qui sont dans la gallerie où demeure le duc d'Alba. L'on continue les ouvrages de la maison de la Regalada.

Touttes ces ouvrages retarde de beaucoup celles des écuries de la reyne, ayant été obligé faute d'ouvriers de prendre ceux qui travaillent aux dittes écuries.

J'ayn l'honneur d'être avec un très profond respect.

Mon seigneur

De votre Excellence

Letres humble et très obeissant
Serviteur: Marquet [rubricado]

II CARTA DE JAIME MARQUET A DON RICARDO WALL, enero 1761

Mon seigneur:

J'ay communiqué au véedor ce que votre Excellence ma fait l'honneur de m'écrire au sujet de l'inscription de la chapelle de Sotillo. L'on fera la visitte de los tejados des bastiments où sont les barques.

J'ay examiné le corral joignant la maijou qu'occupait monsieur le duc de Medina Sidonia, il peut se demolir en observant de faire une cuisine dans quelque partie de la maison, attendue que celle qui servait à monsieur le duc ce trouve estrapositivement dans la partie que formera l'encoigneure de la rue en demolisant ce corral. Il convient aussy de demolir les deux maisons qui furent reservées l'année dernière vu qu'elles se trouvent estra sur la ligne de la grande rue qui va Alpajes et à ce sujet il sera necessaire de faire un peu de desmonte ou du moins à doner une hauteur qui se trouve estra actuellement vis à vis de ces maisons dont il est parlé cy dessus.

Les fortes geleés qu'il fait icy ne nous permette pas de faire beaucoup de diligence dans les ouvrages, en ce que l'on ne peut commencer à travailler pour employer chaux et plâtre que vers les dix à onze heures du matin, ce qui nous fait un retard considerable.

L'on couvre actuellement la maijou du matadéro. Les ouvrages de ce bastiment pouront être termineés vers la seconde semaine de Câreme.

L'on commence à poser la charpente du comble du bastiment du chenil s'entend dans la première partie qui fut ordonné et la seconde. Les fondations seront acheveés dans le courant de la semaine prochaine.

L'on pose la charpente du comble de la maison qui doit servir pour un des jours de la reyne mère.

Aux écuries de la reyne son continues los blanqueos et le carrelage, mais en l'un

et en l'autre les geleés ne permette pas de travailler plus d'une demie journée, ce qui cause un peu de retard. Les menuisiers continue de travailler aux portes et croiseés.

Les ouvrages du fossé du jardin ne pourront être terminées que vers le commencement du mois de mars. La rigueur du temps nous cause beaucoup de retard.

Le señor Bouthelou travaille à preparer le terrain du bosquet du jardin du printemps pour du mettre en état de planter lorsque le temps le pourra permettre.

Il est venue icy un des employés des écuries du roy pour marquer les endroits où il sera necessaire de faire des cuisines dans les logements de la ballesteria, il en faut vingt cinq, lesqu'elles pourront valoir de dépense environ six mil reaux de vellon, attendue quil faut faire le passage des tuyaux de chemineé dans le comble pour la ventilation de la fumée je suplie votre Excellence de me faire l'honneur de me dire si l'on peut commencer cet ouvrage.

A las huertas de Picotajo il y a environ neuf cent pies de mur de termineé avec son albardille.

J'ay l'honneur d'être avec un très profond respect.

Mon seigneur

De votre Excellence

Letres humbles et très obeissant

Serviteur: Marquet [rubricado]

III CARTA DE JAIME MARQUET A DON RICARDO WALL (Aranjuez, 23-II-1761)

Mon seigneur:

L'ordre de votre Excellence concernant la demolition des maisons qui son au devant du jardin m'ayant été communiqué pour monsieur le gouverneur. J'en ait commenceé son execution en la partie qui fesait la cuisine de monsieur de Squilace, mais je ne la puis continuer attendue que ceux qui demeures dans celles joignant la ditte cuisine ne peuvent en sortir étant sans logement. Monsieur le gouverneur ne leurs en veut point donner sans un ordre precis de votre Excellence ce qui me m'est dans l'impossibilité de pouvoir continuer. Je suplie votre Excellence de vouloir bien donner les ordres necessaires à ce sujet pour que je puisse promptement mettre à execution les ordres de votre Excellence qui sont de nettoyer cette place pour lorsque la cour viedra à este sitio.

Les cuisines du quartier des gardes du corps serants finies pour le temps marqué; l'on pourra disposer en la partie du midy les écuries et reviser qui serants necessaires pour l'augmentation du quartier.

L'on commence à poser les portes et croiseés des écuries neuves. J'ay fait en elles cette experience pour reconnaitre si il y avait de l'humidité, il n'y en a point dans les logements princepeaux, mais seulement dans quelques pièces d'entresolles exposeés au nord, mais cest peu de chose et elles seronts totalement sec lorsque la cour passera à Aranjuez.

Tous les ouvrages vont bien, si le serrusier ne me manque pas de parolle, elles seronts acheveés pour le temps marqué.

J'ay l'honneur d'être avec un très profond respect.

Mon seigneur

De votre Excellence

Letres humble et très obeissant

Serviteur: Marquet [rubricado]

IV CARTA DE JAIME MARQUET A DON RICARDO WALL

(Aranjuez, 27-II-1761)

Mon seigneur:

La démolition des maisons que votre Excellence a ordonné de faire ne sera pas d'une grande dépense pour le roy, attendue qu'il y a beaucoup de matériaux, comme bois, thuilles, planches et autres, dont on peut faire usage, et en outre en ce qu'il ne faut pas quitter les granois eu égard au remplissage qu'il y a à faire pour égaliser le terrain.

Les ouvriers nous menacent souvent de s'en aller si l'on ne leurs donne point un endroit pour pouvoir se retirer; ce qu'il avoit commencé de mettre à exécution dans le commencement de cette semaine, mais heureusement que cela n'a point eue de suite; ce qui donne occasion à cette rumeur est que les propriétaires des maisons où ils ont été jusqu'à présent leur forcent d'en sortir pour pouvoir nettoyer leurs maisons ou bien qu'ils aient à payer quatre reaux par jours, ce qui fait un objet considérable pour ces pauvres ouvriers. Je supplie votre Excellence de vouloir bien avoir égard à leurs situation; pour cet effet j'ay l'honneur de proposer à votre Excellence de faire un tallier pour pouvoir leur mettre à couvert avec cuisines communes, avec tous les vieux matériaux (comme bois, planches, thuilles, la case, etc.) provenant de la démolition qui se fait actuellement n'ayant de dépense à faire que la plantre, le main d'œuvre par ce moyen l'on pourrait donner un azile à ces pauvres ouvriers.

Si votre Excellence approuvait cette disposition, l'on choisirait un terrain du côté de la place des taureaux. Comme étant la partie la plus éloignée du Sitio et faisant ce taller votre Excellence pourrait donner des ordres pour démolir cela qui est actuellement vis à vis du palais.

J'ay l'honneur d'être avec un très profond respect.

Mon seigneur

De votre Excellence

Letres humble et très obeissant

Serviteur: Marquet [rubricado]

V CARTA DE JAIME MARQUET A DON RICARDO WALL

(Aranjuez, 16-II-1762)

Mon seigneur:

Depuis que j'ay eu l'honneur de représenter à votre Excellence ce que Bernasconi faisait à la maison de monsieur Marascoty, ils ont encore fait depuis une seconde lanterne sur l'encoigneure pour éclairer les corridors laquelle est plus grande que la première qu'ils firent; ce qui fait un assez mauvais effet; lorsque je leur ay voulu parler à ce sujet ils m'ont répondu avec un ton assez déplacé qu'ils avaient

ordre de Monsieur Stuard de travailler sans cesser et de suivre le plan et de me dire que j'ay à représenter. Pour éclairer ces corridors ils pouvait faire ce que je fis aux écuries neuves et à la maison de canes, lesqu'elles le sont suffisamment sans que cela ce connoisse au dehors.

J'ay eue l'honneur de dire à votre Excellence que monsieur Terrenne passait à Villamejor pour assister aux ouvrages que l'on va y faire, mais ayant reconnu le logement quil pouvait y avoir il m'écrivit la lettre cy jointe à laquelle je l'ay répondit que l'ay ferait faire une cuisine que si cela l'ay convenait quil ait à me le faire savoir. Je n'ay pas eue de réponse ce qui me fait présumer quil ne veuz point passer à Villamejor. Il est impossible de pouvoir le donner dans cet endroit beaucoup de commodité attendue quil ny a que le logement du garde qui est le fils d'Eustache Barragán, et en outre quelques barracs que j'ay fait faire pour les ouvriers; je supplie votre Excellence de me dire ce que je ferrez à ce sujet.

J'ay passé au chateau d'Azeca pour donner les ordres de faire plancher dans la grande cuisine ainsy que l'a ordonné votre Excellence.

Voicy cy joint une note des écuries qui sont dans la place principal, dans lesquelles ils se trouve quelques réparations à y faire. Je vais donner des ordres pour quelles ce fassent.

Monsieur Bouthelou achevra dans toute cette semaine de planter dans le jardin de la primavera conformément à ce qui été ordonné par votre Excellence.

Monsieur de la Quadra ne vient pas pour planter les deux grandes rues du Sitio; tout y est préparé à l'expetion des deux parties qui sont proches de l'anterieur prison, lesqu'elles sont un peu en retard à cause de la démolition de la ditte prison, mais elles se trouverant être prestées avant que l'on ayt achevé dy planter ce qui est préparé.

Le fossé du jardin sera presque achevé dans toute la semaine prochaine.

J'ay l'honneur d'être avec un très profond respect.

Mon seigneur

De votre Excellence

Letres humble et très obeissant
Serviteur. Marquet [rubricado]